

GONZALO FIGUEROA YAÑEZ

ABOGADO

MATIAS COUSIÑO 82 - OFICINA 706 - TELEFONO 81951

SANTIAGO

Santiago, 2 de Diciembre de 1962.-

Señora  
María Flora Yáñez de Echeverría.-  
PRESENTE.-

Querida tía Florita:-

Hoy empecé y terminé de leer su último libro, "¿Dónde está el trigo y el vino?" y al cerrar sus tapas, no he podido resistir a la tentación de escribirle acerca del mismo, y especialmente, acerca de la forma cómo veo la lenta e irreparable destrucción de Lo Herrera.-

Desde que empecé su primera página no pude dejar el libro hasta que lo concluí:- tal es el magnetismo que irradia y la facilidad de su lectura.- Algunos de sus personajes están tan bien delineados que - si no hubieran sido testigos de mi propia existencia- hubiera querido continuar conviviendo con ellos por muchas horas.- Los más interesantes me han parecido Alberto y Felipe, que constituyen a mi entender, los dos personajes principales de la novela, la que oscila entre ellos como en un contrapunto fascinante.- A continuación, me han interesado también la orgullosa y por eso arrogante a veces Olivia, trasunto claro de la autora, y la tímida Clara que, le confieso, no he logrado ubicar.- Mi pensamiento se ha detenido también por momentos en el tío Julián, en Norah y en la fascinante estampa que siempre fue misia Laura Almarza.-

Tales serían los personajes principales de la novela, si no existiera otro, escondido; pero siempre presente, cual es la tierra, la gran hacienda, cuyo crecimiento se vive con arrobación, para concluir llorando más tarde su lenta, fatal e inexorable decadencia.-

Yo he sido testigo, Ud. lo sabe, de la época negra de Lo Herrera; pero creo haber nacido justamente a tiempo para intuir su grandeza, y por eso es que he lamentado siempre su pérdida.- Pienso, sin embargo, que no es la materialidad de la tierra la que se vino al suelo, sino que lo que se empezó a destruir con la salida de Alberto del fundo, y luego terminó aniquilándose con el fallecimiento de doña Elena, fue la familia que un día se cobijó a la sombra de las tres viejas encinas.-

Lo que nos golpea como un látigo es el hecho de haber presenciado en una sola generación, un fenómeno social de ordinaria ocurrencia en nuestro país: una familia que se levanta empujada por la extraordinaria inteligencia y fuerza de carácter de su fundador, que establece bases graníticas para perpetuarse por muchos años (tal fue, entre otras, Lo Herrera), y que luego,

GONZALO FIGUEROA YAÑEZ

ABOGADO

MATIAS COUSIÑO 82 - OFICINA 706 - TELEFONO 81951

SANTIAGO

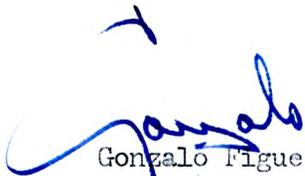
por el paso del tiempo, la debilidad de sus miembros y la melancolía que trae aparejada la situación de excepción, empieza lentamente a desintegrarse, a descender hasta el lugar de donde provino, y no es ni siquiera capaz de conservar las bases que la sustentaban.- Tal es el drama de nuestra familia, y pienso que estaba en nuestro destino el "charquear" el fundo, como dijo Alberto, o el perder "La Nación".- En el fondo, es el viejo drama del tiempo destructor, que en su novela un tanto proustiana, nos hace identificar al tiempo con la materialidad de la hacienda perdida.-

X  
Los compradores de parcelas han iniciado, sin duda, una etapa ascendente de sus vidas familiares.- La sociedad chilena se renueva con extraordinaria rapidez.- Nosotros quedamos, desgraciadamente, atrás, contemplando con desesperación las horas en que estábamos arriba, y podíamos galopar el día entero en tierras que nos pertenecían.- El símbolo del poder perdido está constituido por las viejas casas de Lo Herrera y por las tres encinas centenarias, por las charlas intelectuales bajo su sombra, por los visitantes de los domingos, y especialmente, por el hosco de Felipe, que por haberlo tenido todo de niño, quiso creer que la base en que se sustentaba su existencia era realmente tan garbática como su padre lo había querido.-

Y  
Pienso que su próxima novela - porque tiene que haber otra- podría plantear precisamente este problema.- A los ojos del hijo de Segundo, un muchachote cetrino y debilucho que compartió con nosotros los últimos estertores de la vieja casona, y que hoy es un Ingeniero Agrónomo que está adquiriendo tierras, la historia por Ud. relatada es la historia de su futura grandeza.- Así las cosas vuelven a su estado normal, las tristezas y desolaciones de unos son la alegría y esfuerzos de otros, y la novela completa retrata un hecho positivo en nuestra realidad social:- la destrucción de la vieja clase dirigente, para dar lugar al advenimiento de las nuevas promociones sociales.-

Termino expresándole que he llorado con Ud. la irreparable destrucción de Lo Herrera, y que su novela ha removido en mí más fibras afectivas de las que pensé podría remover cuando la empecé.- Por todo esto, se la agradezco muy sinceramente.-

Su sobrino,

  
Gonzalo Figueroa Yañez.-